

<< Juan era aquel de quien Dios había dicho por medio del profeta Isaías:

“ Una voz grita en el desierto: preparen el camino del Señor: abranle un camino recto” >>

Mateo 3,3

En nuestro estudio de la historia de la salvación hemos visto que los hombres llamados profetas desempeñaron un papel importante en la relación entre Dios y los judíos. Muchas personas no entienden lo que es un profeta. Muchos piensan que se trata de una persona que predice acontecimientos del futuro de forma extraña y misteriosa. Mientras que es verdad que parte de la misión de un profeta puede ser revelarnos los eventos del futuro, ese no es el propósito principal de estos hombres santos. Un profeta es alguien escogido por Dios para transmitir un mensaje del Señor a su pueblo. Normalmente este mensaje trata de sus preocupaciones inmediatas, algo que necesitan oír para su bienestar espiritual. El profeta pronuncia estas palabras con la autoridad, permiso y poder del Señor.

La misión de los profetas en Israel

Dios envió a esos hombres a su pueblo para recordarles a los judíos la alianza por la cual estaban vinculados a Dios. Los profetas les decían que siguieran siendo fieles a la Ley y que rechazaran dar culto a los dioses falsos como lo hacían sus vecinos paganos. Al hacer esto los profetas verdaderamente estaban preparando a los judíos para la llegada del **Mesías**, palabra que significa “ El Ungido”. En griego, la palabra para “ el Ungido” es Christos, de donde proviene “Cristo “. Como aprendimos en el capítulo previo, “Ungido “ significa uno escogido por Dios para una misión especial: en este caso, el Ungido es el Redentor que Dios prometió enviar a la raza humana: Jesucristo. Los profetas aconsejaban al pueblo elegido que no confiaran en las naciones poderosas del mundo para asegurar su paz y protección, sino solo en Dios. les advirtieron que Dios los castigaría si no vivían como su pueblo santo, observando los Mandamientos de la Ley.

Los profetas proclamaban el mensaje de Dios de muchas maneras

Los profetas entregaban los mensajes del Señor de muchas maneras. ! Proclamaban las palabras, las ponían en verso, y a veces en presentaciones dramáticas! Eran tan devotos a Dios y a su misión que usaban cualquier método para asegurar que el pueblo oyera la palabra de Dios y que la obedeciera.

Diferentes tipos de profetas

Los portavoces de Dios a quien conocemos más son aquellos cuyas profecías (mensajes de Dios) y vidas están escritas en el Antiguo Testamento. Se dividen en dos grupos:

Los profetas mayores y los menores. Los mayores, los que escribieron más extensamente, son Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel. Los menores, cuyos escritos son más breves, son: Oseas, Joel, Amos, Abdías, Jonas, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías, y Malaquías.

Los profetas Elías y Eliseo

Hay dos grandísimos profetas que no se incluyen en estas listas porque no nos dejaron ningún escrito pero sus vidas están escritas en la Biblia y son muy importantes en la historia de la salvación. Se llaman Elías y Eliseo. Elías, uno de los profetas más grandes, era muy devoto a Dios. Su fama procede de una competencia que tuvo con algunos sacerdotes paganos en el monte Carmelo. Quiso probar al pueblo que el Dios de los israelitas era el único Dios verdadero, y por eso dijo a los sacerdotes paganos que levantaran altares de sacrificio y pidieran a sus dioses que encendieran fuego en los altares.

Claro que nada ocurrió aun cuando ellos rezaban mucho. Cuando Elías levantó su altar lo inundó con agua y luego le pidió a Dios que lo encendiera. ¡ De repente el fuego bajó del cielo y consumió el animal que estaba en el altar! La santidad de Elías atrajo la atención de muchos hombres que también querían servir a Dios. El más importante de los seguidores de Elías fue Eliseo. Vivía con el santo profeta y lo vio subir al cielo en un carro de fuego (2 Reyes 2,11). Eliseo continuó sirviendo a Dios con el mismo amor y devoción que había llenado el corazón de su maestro, Elías. Hizo muchos milagros, uno de los cuales fue multiplicar panes para los hambrientos, así como hizo nuestro Señor siglos después.

Elías y Eliseo son sumamente importantes para la Iglesia Católica porque una de sus órdenes religiosas más importantes, los Carmelitas, debe su existencia a los discípulos de estos profetas. Los sacerdotes, los hermanos , las monjas, y los laicos que pertenecen a la Orden Carmelita dedican su vida a ofrecer oraciones y sacrificios a Dios por las necesidades de su pueblo, tal como los profetas santos habían hecho muchos siglos antes.

El profeta Isaías

Un profeta muy importante para los cristianos es Isaías, quien vivió ochocientos años antes del nacimiento de Cristo. Mas que los otros, Isaías hablaba de la llegada del Mesías. He aquí algunas de sus profecías sobre el Redentor:

La madre virgen del Mesías: “ La joven está encinta y va a tener un hijo, al que pondrá por nombre Emanuel”.(Isaías 7, 14)

El Mesías será una gran luz: “ El pueblo que andaba en la oscuridad vio una gran luz; una luz ha brillado para los que vivían en tinieblas.”. (Isaías 9,2)

El Mesías será un gran rey: “Porque nos ha nacido un niño, Dios nos ha dado un hijo, al cual se le ha concedido el poder de gobernar. Y le darán estos nombres: Admirable en sus planes, Dios invencible, Padre eterno, Príncipe de la paz. Se sentará en el trono de David; extenderá su poder real a todas partes y la paz no se acabará; su reinado quedará bien establecido, y sus bases serán la justicia y el derecho desde ahora y para siempre. Esto lo hará el ardiente amor del Señor todopoderoso”. (Isaías 9,6-7)

El Mesías sufriría: “Y sin embargo él estaba cargando con nuestros sufrimientos, estaba soportando nuestros propios dolores. Nosotros pensamos que Dios lo había herido, que lo había castigado y humillado. Pero fue traspasado a causa de nuestra rebeldía, fue atormentado a causa de nuestras maldades; el castigo que sufrió nos trajo la paz, por sus heridas alcanzamos la salud”.(Isaias 53,4-5).

El Mesías brilla en la gloria sobre el pueblo: “ Levantate, Jerusalen, envuelta en resplandor, porque ha llegado tu luz y la gloria del Señor brilla sobre ti...Las naciones vendrán hacia tu luz, los reyes vendrán hacia el esplendor de tu amanecer”.(Isais 60,1-3).

En la Iglesia Católica usamos estas y otras profecías de Isaias sobre el Mesías en nuestras liturgias del Adviento y Navidad.

San Juan Bautista, heraldo del Mesías

El último profeta del Antiguo Testamento y el único que está presente en el Nuevo Testamento es San Juan Bautista. Fue un “puente” entre estas dos partes de la historia de salvación, fue su misión privilegiada la de preparar a los judíos para el ministerio público de nuestro Señor.

San Juan Bautista nació seis meses antes que Jesús, y era su primo (su madre era pariente de María). Sus padres, Zacarías e Isabel, eran ancianos y no tenían hijos. ¡Querían tanto tener un niño! Un día, cuando Zacarías estaba en el templo rindiendo culto a Dios, se le apareció un ángel con esta buena noticia:

Zacarías, no tengas miedo, porque Dios ha oído tu oración, y tu esposa Isabel te va a dar un hijo, al que pondrás por nombre Juan. Tú te llenarás de gozo, y muchos se alegrarán de su nacimiento, porque tu hijo va a ser grande delante del Señor. No tomará vino ni licor, y estará lleno del Espíritu Santo desde antes de nacer. **(Lucas 1,13-15)**.

En el nacimiento de Juan el Bautista, el Espíritu Santo le inspiró a su padre palabras maravillosas sobre el niño. Le reveló a Zacarías que Juan sería el precursor y heraldo del Mesías. Un precursor es alguien que va delante de otra persona para preparar el pueblo para su llegada; un heraldo es alguien que anuncia la llegada de un soberano.

El Espíritu Santo le inspiró a Zacarías estas palabras sobre Juan:

En cuanto a ti, hijito mío, serás llamado profeta del Dios altísimo, porque irás delante del Señor preparando sus caminos, para hacer saber a su pueblo que Dios les perdona sus pecados y les da la salvación. **(Lucas 1,76-77)**.

Cuando Juan creció, comenzó su misión en la zona alrededor del río Jordán, cerca de la ciudad de Jerusalén. Les decía a las personas que **se arrepintieran** (o sea que renunciaran a sus deseos y acciones pecaminosas). Juan se llama “Bautista” porque derramaba agua sobre los

que querían renunciar al pecado, como una señal de su deseo de arrepentirse. Frecuentemente decía a las muchedumbres que se le acercaban: “Yo, en verdad, los bautizo con agua; pero viene uno que los bautizara con el Espíritu Santo y con fuego. Él es más poderoso que yo, que ni siquiera merezco desatarle la correa de sus sandalias” (**Lucas 3,16**). Juan hablaba de Jesús, quien aparecía entre los judíos.

Al igual que los otros profetas enviados por Dios, Juan fue víctima de persecución. Al rey Herodes, quien llevaba una vida pecaminosa e impura, no le gustaba oír que Juan condenara sus acciones. Lo encarceló y luego lo sentenció a ser degollado (le cortó la cabeza). Juan no tenía miedo de morir porque había cumplido la misión que Dios le había asignado.

Había preparado fielmente al pueblo para la predicación de Jesús, y estaba dispuesto a morir con un corazón leal. San Juan Bautista es uno de los santos más importantes de la Iglesia, y, después de nuestro Señor y nuestra Madre, recibe el mayor honor en las oraciones y liturgias de la Iglesia.

Palabras para recordar:

Profeta Mesías profecías precursor heraldo arrepentirse

Preguntas:

56: Quienes eran los profetas?

Los profetas eran los servidores de Dios que preparaban a su pueblo Para la llegada del Mesías al exigir el arrepentimiento del pecado y la Fidelidad a Dios (**CIC 64**)

57 Qué significa la palabra “Mesías”?

La palabra “Mesías” es el término hebreo de “**el Ungido**” y se refiere Al que es ungido por el Espíritu Santo como el Salvador del pueblo de Dios (**CIC 436**)

58 Quien fue el último y el más grande de todos los profetas?

San Juan Bautista fue el último y el más grande de todos los profetas Porque preparó el camino del Señor Jesucristo (**CIC 523**).